

ECUADOR

Debate₁₀₇

Quito/Ecuador/Agosto 2019

Intelectuales: pensamiento y poder



Correísmo y después: dos años y pico de morenismo

Conflictividad socio política: Marzo-Junio 2019

Intelectuales y pensamiento crítico hoy

Intelectuales, organización de la cultura y poder en Brasil: notas críticas acerca de la sociedad civil neoliberal

Los intelectuales en América Latina: las tentaciones de la carrera, el relativismo de valores y las ambivalencias del poder

Crisis de los intelectuales y del intelecto en la era de la intelectualización de la sociedad

Tareas intelectuales en la encrucijada latinoamericana

El porvenir de Europa en la era Negantropócena

Ecología política de la conservación: la Reserva Mache Chindul-Ecuador

Poder metropolitano vs. poder territorial. Conflictos en la parroquia rural andina (siglos XVIII-XIX)

Usos de Foucault en psicoanálisis y marxismo: Discursos de resistencia y prácticas de intervención intelectual en la sociedad

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga (+), Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga (+), Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$. 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

ARMADO E IMPRESIÓN

Edwin Navarrete, Taller de Diseño Gráfico

ISSN: 2528-7761

ISBN número 107: 978-9942-963-49-9

ECUADOR DEBATE 107

Quito-Ecuador • Agosto 2019

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-49-9

PRESENTACIÓN	3/7
COYUNTURA	
• Correísmo y después: dos años y pico de morenismo <i>Mario Unda</i>	9/22
• Conflictividad socio política: Marzo-Junio 2019	23/28
TEMA CENTRAL	
• Intelectuales y pensamiento crítico hoy <i>Alejandro Moreano</i>	29/50
• Intelectuales, organización de la cultura y poder en Brasil: notas críticas acerca de la sociedad civil neoliberal <i>Giovanni Alves</i>	51/66
• Los intelectuales en América Latina: las tentaciones de la carrera, el relativismo de valores y las ambivalencias del poder <i>H. C. F. Mansilla</i>	67/79
• Crisis de los intelectuales y del intelecto en la era de la intelectualización de la sociedad <i>Jorge Veraza Urtuzuástegui</i>	81/97
• Tareas intelectuales en la encrucijada latinoamericana <i>Diego Tatián</i>	99/114
• El porvenir de Europa en la era Negantropócena <i>Entrevista de Michal Krzykowski a Bernard Stiegler</i>	115/136
DEBATE AGRARIO-RURAL	
• Ecología política de la conservación: la Reserva Mache Chindul-Ecuador <i>Angélica Ordóñez Charpentier</i>	137/147

ANÁLISIS

- Poder metropolitano vs. poder territorial.
Conflictos en la parroquia rural andina (siglos XVIII-XIX)
María José Vilalta 149/165
- Usos de Foucault en psicoanálisis y marxismo:
Discursos de resistencia y prácticas de intervención intelectual
en la sociedad
Oleg Bernaz 167/182

RESEÑAS

- La rebelión de Daquilema (Yaruquíes-Chimborazo, 1871) 183/185
- Potosí, el origen. Genealogía de la minería contemporánea 186/188

El porvenir de Europa en la era Negantropógena

Entrevista de Michal Krzykowski* a Bernard Stiegler**

Esta entrevista tuvo lugar a principio de febrero de 2019 en París con el propósito de incluirlo en la traducción polaca del primer volumen de *Constituer l'Europe 1. Dans un monde sans vergogne* (2005) que fue publicado en mayo 2019, unos días antes de las elecciones europeas y, 15 años después del ingreso a la Unión Europea de ocho países del ex bloque soviético, entre ellos Polonia.

Michal Krzykowski: *Hagamos una retrospectiva. Usted plantea que es necesario constituer Europa después de las elecciones al Parlamento europeo en mayo 2004, que tuvieron en Francia una tasa de abstención muy elevada, y en la perspectiva de un referéndum francés sobre el tratado estableciendo una constitución europea que tendrá lugar en mayo 2005. Es innegable que este fue el contexto que determinó el proyecto del libro. ¿Cómo ve usted este contexto 15 años después?*

Bernard Stiegler: En efecto, este libro ha sido una obra de la circunstancia que reunía diferentes textos. Solo dos han sido escritos para el libro como tal. Lo he redactado después de ver un afiche en el metro de París, que se refería a la elección de diputados europeos del 2004, y que intentaba incitar a los europeos a que vayan a votar. No se trataba de una campaña de derecha o izquierda, sino una campaña lanzada por el Parlamento europeo, cuyo argumento era más o menos este: "Voten, ustedes los consumidores, para defender los derechos del consumidor". Esta publicidad me chocó tanto que se volvió la inspiración directa del libro. Refiriendo esta campaña vergonzante en cuanto reducía al ciudadano al rango trivial de consumidor, a las cuestiones que me preocupaban en esta época, y de las cuales hablo en *De la misère symbolique y Mécréance et discrédit*, retomo en este libro la cuestión de la vergüenza, del

* Autor polaco, traductor. Asociado a la imprenta polaca Wydawnictwo Naukowe PWN (Polish Scientific Publishers), que es el principal proveedor polaco de literatura científica, educativa y profesional, así como obras de referencia en todo el mundo.

** Filósofo francés, Doctor de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Profesor de Filosofía en la Universidad de Compiègne, donde ha creado la unidad de investigación COSTECH (Conocimientos, organizaciones y sistemas técnicos). Ha colaborado con Jacques Derrida en la redacción de varias obras sobre la televisión y nuevas tecnologías. En junio del 2002 fue nombrado Director del prestigioso Instituto de Investigación y Coordinación Acústica/Música (IRCAM), fundado por Pierre Boulez.

aidos, planteando que es *indigno* por parte del Parlamento europeo, decir a los electores que voten para defender los intereses de los consumidores que son, en lugar de animarles a votar por su ciudadanía europea, lo que por supuesto no es lo mismo.

Y ¿cómo crear una tal ciudadanía? Creando una cultura europea común. Lo que ponía en evidencia este afiche era la renuncia a cualquier ambición ciudadana.

En esta época era parte y aun soy parte de los que piensan que hay que constituir Europa. Esta convicción no me impidió votar en contra del proyecto de constitución en el 2005. Para mí, no era una constitución sino un reglamento que no constituía nada. Por este motivo adopté este título, *Constituir Europa*, por el cual intenté decir lo que quiere decir “constituir”. Para un filósofo del siglo XX que trabaja por ejemplo en el campo de la fenomenología, “constituir” vendría a dar al fenómeno su necesidad apodíctica y racional, dicho de otro modo: salvar al fenómeno, para decirlo como Platón, de su apariencia accidental, crear una necesidad. En cambio, cuando se dice “constituir” con Rousseau, se trata de *instituir* un espacio político.

Empero lo que se llamaba “constitución” en los tiempos de Rousseau, por ejemplo, la constitución de Córcega o la de Polonia, a los cuales Rousseau intentaba contribuir, como John Locke y muchos otros, lo habían hecho para la Constitución del Estado de Virginia, cambió de nombre en el siglo XX, del cual en el 2004 apenas se apartaba: la constitución será desde entonces, la cuestión de la *individuación colectiva*. Hoy en día uno no puede contentarse con citar a Rousseau ni plantear las cuestiones en términos filosóficos, ya sea griega, romana, clásica, propia del siglo XX o de la “french theory”. Es necesario en cambio, para hablar de la constitución, movilizar la cuestión de lo que Gilbert Simondon definía como individuación psíquica y colectiva. Simondon intentaba plantear que era preciso retomar esta cuestión, que dicho sea de paso, por la cibernética y la sistémica, y que integra todo lo que las ciencias sociales, entre otras americanas, han aportado al debate sobre la individuación, solo así se puede verdaderamente *constituir* Europa.

Mk: *Usted llama a constituer Europa desde su experiencia personal que no solo es la de un filósofo, sino también la de un dirigente de varias instituciones públicas o parapúblicas en Francia. ¿Cómo llega usted a lanzar su proyecto para Europa, si me permite decirlo, en relación con su recorrido personal?*

BS: Antes de escribir este libro y trabajar en lo que hacía en esta época como director del Instituto de Investigación y Coordinación Acústica/Música para el Centro Pompidou, dirigía el Instituto Nacional del Audiovisual. Cuando había creado en la Universidad de Compiègne el laboratorio Costech –un laboratorio de investigación sobre las relaciones entre hombre y técnica, y sobre las tecnologías de la memorización digital–, había trabajado durante tres años y medio para el INA, con el fin de desarrollar una máquina para numerizar y estudiar,

gracias a la numerización, los archivos audiovisuales; después, en 1996, se me propuso tomar la dirección de esta institución, que es una gran empresa pública que emplea mil personas. Al principio de los años 1990, y en el mismo laboratorio de la universidad de Compiègne, trabajaba para la Biblioteca Nacional de Francia, sobre el desarrollo de un sistema de notación de textos numerizados. Tenía unas ideas muy precisas respecto a todo lo que se podía hacer con el sonido, la imagen y el texto porque todas estas instituciones: el IRCAM, un instituto de investigación sobre la creación musical y la tecnología, el INA para las imágenes animadas y la BNF para el texto, estaban en el proceso de integrar la tecnología numérica en sus campos respectivos.

La intervención que hago con ese libro se sitúa particularmente en el contexto de mi experiencia en la INA, una institución pública que tiene varias misiones, entre las cuales están, el conservar los archivos, producir investigaciones en el campo de las tecnologías audiovisuales tanto como de los programas y de la producción, proponer formaciones en los oficios de este mismo campo y también aconsejar al gobierno francés en materia de política audiovisual. En cuanto consejero de este gobierno, he intentado convencerle, así como a la Comisión Europea –volveré sobre esto– para que se estudie de muy cerca lo que había sido la política audiovisual de los EUA, adaptada para el cine, la radio y la televisión. Conocía muy bien esta política por miles de razones. En primer lugar porque mi padre había sido técnico en la televisión y a él le debo mi interés por estas técnicas. Luego en cuanto director del INA, seguía muy de cerca, con gente que trabajaba a mis servicios, la política de innovación americana, a través de la innovación industrial y militar de los EUA, tanto como a través de la potestad discrecional del Estado federal americano.

En particular me llamó la atención un reglamento, votado el 3 de abril de 1997 por la Comisión Federal de Comunicaciones, organismo compuesto por industriales, militares, universitarios y representantes de la administración federal de los EUA. El interés de este reglamento era recomendar a todas las cadenas de radio y televisión, y a las empresas de cine, tener como objetivo el adoptar material numérico ya a partir del 2003. Se daban por lo tanto seis años para empezar a producir en numérico y avisaban que, en el 2006, las frecuencias analógicas de teledifusión hertzianas, serían completamente cerradas en el territorio de los EUA para lo audiovisual. Encontraba a norteamericanos, en esa época, que iban a Europa, para explicar que se volverían líderes mundiales en el campo que se llama hoy en día multimedia. Utilizaban ya este término, su meta era organizar y controlar la fusión entre las industrias culturales, las telecomunicaciones y la informática. Y han logrado su propósito tremendamente bien.

En esta época, era también representante de Francia en la Dirección General de la Industria de la Comisión europea que reunía representantes de Philips, Grundig, y todas las grandes empresas industriales europeas del electrónico gran público. Tenía como fin constituir un grupo de reflexión pero; en realidad

era un grupo de *lobbying* que no hacía más que hacer valer los intereses de las empresas. Ninguna reflexión. Por mi parte intentaba suscitar una reflexión estratégica pero no se me escuchaba. Un día propuse un programa de investigación y desarrollo del INA, en partenariat con empresas europeas, entre las cuales Alcatel, con el fin de responder a los trámites (pasos) emprendidos por los EUA. Me respondieron que el INA, en cuanto potencia pública estaba fuera de la competencia (fuera de competición); y que no estaba autorizado para hacer esto: solo el mercado competitivo debía orientar la innovación. Era una posición absolutamente ideológica que ignoraba que no era en absoluto el mercado que organizaba lo audiovisual en los EUA sino el ejército americano. Entonces solicité a Catherine Trautmann, Ministra de Cultura en esa época, que me reenvió a su gabinete donde se me dijo exactamente lo mismo: no pertenece al INA ocuparse de este tipo de cuestiones, y se debe dejar al mercado ocuparse de ellas. Además Jean-Marie Charon, sociólogo e investigador que trabajaba en los medios en el CNRS, y que era consejero técnico de Catherine Trautmann en 1997-1998, me dijo casi lo siguiente: todo lo que usted cuenta sobre la convergencia de la televisión, del teléfono y otros dispositivos no es cierto. Pretender que el teléfono reciba programas de televisión y funciones de computadoras, es querer transformar un modelo de carro en máquina de lavar la ropa. Les hablo de esto primero porque es un escándalo que una ministra haya podido seguir las recomendaciones de un consejero tan incompetente. Pero hay también otra razón. Ocurre que hace dos semanas fui invitado por la Escuela de Periodismo, para dar una conferencia en el coloquio sobre las profesiones de periodismo organizado en la Sorbona, y se me ha preguntado de manera insistente por qué la prensa anda tan mal; y ¿quién estaba en la mesa? Este mismo Jean-Marie Charon. Terminada mi conferencia, me di la vuelta hacia él para decir que era por su culpa que el sector de la prensa y de los medios estén tan mal en Francia. Se puso pálido, nervioso: había varios centenares de periodistas en la sala que entendían muy bien de qué hablaba.

MK: *¿Puede usted explicar este lazo que hacía entre el cambio técnico que se estaba dando en la época del paso de lo analógico al numérico, sin que los responsables políticos europeos ni sus consejeros hayan percibido su carácter epokhal,¹ y la cuestión de constitución de Europa?*

BS: En el 2005, era todavía tiempo para Europa repensar su constitución sobre una base totalmente nueva y sacar de este razonamiento consecuencias políticas, tanto como económicas e industriales. Durante mucho tiempo, se planteó, por ejemplo, que la nación estaba constituida por el hecho de compartir un terri-

1. El adjetivo *epokhal* se refiere aquí a lo que Husserl definía como *ἐποχή* [*epoché*], es decir la puesta en suspenso o entre paréntesis de la realidad del mundo, lo que no quiere decir dudar de ella, con el fin de descubrir un nuevo campo científico o, en el caso presente, una nueva economía política que pueda responder al advenimiento de lo numérico, y por consiguiente, renovar Europa.

torio y por la autodeterminación de la cual hablaba, entre otros, Rousseau. Empero, en el siglo XX, nos enteramos que la nación, –entre otras la americana–, no se constituyeron de esta manera. Es el cine el que constituyó la nación americana. Por supuesto, uno podría decirme que no es cierto en absoluto y recordarme la Declaración de Independencia y la autonomización frente a Inglaterra. Es evidente. Salvo que, el texto de 1776, constituye el proyecto de América de los padres fundadores. Pero la realidad de América como potencia mundial no tiene nada que ver con este proyecto y tiene que ver con el nacimiento de Hollywood, lo cual coincide, por otro lado, con la entrada en guerra de los EUA, y un largo proceso del cual hablo en algunos de mis libros. Este proceso, a grandes rasgos, reposaba en un debate que tuvo lugar en el Senado Americano en 1912 y durante el cual un senador subrayó el carácter estratégico del filme, lo que llevó a la decisión de desarrollar la industria americana del cine, de la cual surgió la decisión de crear Hollywood. De este modo no solo los cincuenta estados pudieron unificarse, a través de la creación de un mercado interior, sino que este mercado se volvió lo suficientemente potente para crear el mercado exterior que iba a permitir a los EUA, devenir en la potencia mundial más grande. Esta política fue luego extendida a todas las industrias culturales, es decir a la radio y a la televisión.

A finales del siglo XX, conocía bastante bien la red numérica. Desde luego, no existía todavía como tal en esa época, pero sostenía que tal red iba a desarrollarse porque el modelo de la industria cultural de masa por vía hertziana alcanzaba sus límites, su punto de quiebre. Frente a esta nueva situación y a la inminencia de lo numérico que, por el sesgo de numerosos servidores y sitios, venía a invalidar la relación entre el emisor central de televisión que emitía los programas para millones de televisores, era necesario inventar una nueva política para la red numérica.

Al trabajar mucho sobre estas cuestiones, consideraba que Europa estaba perfectamente capacitada para desarrollar tal política. ¿Por qué? Porque en Europa y más precisamente en la Organización Europea para la investigación nuclear en Ginebra, el CERN, la tecnología del World Wide Web había sido inventada en 1993, y esto gracias al informático británico Tim Berners-Lee que se había inspirado del Internet, del ejército americano y de la telemática desarrollada en Francia durante los 80. Desgraciadamente no había logrado convencer a nadie en absoluto de lo que digo ahora, ni a la Comisión Europea, ni al gobierno francés, ni con las cadenas de televisión, aparte de una: France Télévisions. Lanzamos programas y actualidades de televisión en Internet. Pero este proyecto fue interrumpido en 1998. En esta época Alcatel desarrollaba el ADSL, es decir una técnica de comunicación numérica que permitía difundir la televisión por teléfono. Cuando hablé de esto con el gabinete de Lionel Jospin que era primer ministro, y más precisamente a su consejero a cargo de estos asuntos, David Kessler, me contestó que no funcionaría y que convenía más bien desarrollar la televisión numérica terrestre, una tecnología muy costosa que de hecho fue

desarrollada y que desde entonces ha sido abandonada. Tal era la incuria ordinaria de los enarcas franceses tanto como la de los eurócratas de la Comisión Europea.

En *Constituer l'Europe*, volví sobre este cambio que se producía en el audiovisual insistiendo en la necesidad imperativa de fundar una industria cultural europea original, capaz de refundar toda la política de la UE, como lo hicieron los EUA, a partir de 1912 con el cine. No se trataba simplemente de desarrollar la radio o la televisión, sino de llevar adelante una política de la Web para responder a la decadencia de la televisión que se había vuelto el operador de un marketing ciego y sin vergüenza, produciendo una sociedad también cada vez más sin vergüenza, donde todo es reductible al negocio/empresarial y al cálculo de la rentabilidad de la inversión que se volvía por su parte puramente especulativo. Estábamos en septiembre del 2001 y antes de la crisis del 2008, el desempleo estaba subiendo, la insolvencia económica y el inicio de los grandes problemas ambientales se estaban volviendo evidentes. Decía entonces y lo sigo diciendo que Europa solo iba a poder constituirse y reconstituir su cultura adoptando un nuevo modelo de desarrollo. El problema no era en ese estado decir si este modelo tenía que ser capitalista o no. Y sigue sin ser el problema hoy en día. El verdadero problema, es saber si este modelo está integralmente basado en el cálculo o no. Mi idea general era por lo tanto devolver a la ciudadanía europea lo que la televisión, al dirigirse exclusivamente a los consumidores, y sin ninguna preocupación por el ciudadano, había destruido –y esto a través de un modelo industrial nuevo que supo sacar beneficios de la Web y poner estas tecnologías emergentes al servicio de la reconstitución de los saberes, de su intercambio, de la inteligencia colectiva, etcétera–. Todo esto era entonces totalmente posible, con la Web 2.0, y antes del advenimiento de Facebook y de los smartphones que han destruido la World Wide Web.

MK: *Precisamente vivimos hoy en una época sensiblemente diferente en relación con la tecnología cuyo desarrollo desde 2004, ha tomado una velocidad exorbitante para hacernos caer en el capitalismo computacional de una época que usted mismo describe como la de la disrupción. Por lo que es la situación geopolítica y económica, tanto en Europa como a escala global que ha cambiado, sobre todo con China que ha sustituido a los EUA., como una de las economías capitalistas más grandes del mundo. ¿Qué porvenir, por lo tanto, le espera a Europa en este contexto aún más inquietante?*

BS: He visto llegar Facebook y el smartphone. En *De la misère symbolique* (2004), hay un capítulo titulado: “Alegoría del hormiguero numérico”, en el cual hablo de los sistemas de *User Profiling* que al permitir a los medios numéricos “personalizar” los soportes de captación de la atención, favorecerán la integración funcional del consumidor que se habrá vuelto una especie de hormiga numérica piloteada por los algoritmos como las hormigas en los hormigueros por su genoma a través de las trazas químicas que producen, llamadas feromonas, y cuyas trazas de tipo Twitter son equivalentes numéricos. Quién sea, que sa-

bía como mirar la innovación industrial y conocía las lógicas de la evolución técnica, podía predecir lo que iba a ocurrir con las “redes sociales” que desde entonces han devastado al mundo.

Ahora mismo, estamos registrando esta conversación en un ordenador y en un smartphone. Además, estamos tal vez siendo escuchados por los servicios secretos rusos, americanos o chinos. Por lo general, China, Rusia y los EUA, son tres países que tienen políticas extremadamente avanzadas de intervención pública en estas tecnologías. El ejército americano continúa investigando en este campo, aunque lo hace por medio de las GAFAM. Ya que es ella misma que está en el origen de estas empresas de las cuales ha financiado el desarrollo, ella ejerce sus derechos de acceso a los nudos de información para hacer, entre otros, espionaje. Poutine ha lanzado en Rusia todo un trabajo sobre la inteligencia artificial y no se sabe hasta qué punto ha logrado desarrollar una industria de desinformación. Se trata de una industria militar controlada por los servicios secretos, pero es también una industria civil desarrollada en función de este otro. En fin, en China, un enorme dispositivo se está implementando en este momento a través de tecnologías de hipercontrol. Hay un continente que, a pesar de ser históricamente el que dio origen a la industria en los siglos XVIII y XIX, no hace nada, y es Europa: que no tiene ninguna inteligencia de esta tecnología y cuyos dirigentes parecen analfabetos que no conocen absolutamente nada de todo esto ni del mundo actual. Por otro lado, Europa no tiene ejército, por lo que está fuera de cuestión de que lo que se llama una excepción de soberanía, tal como se realiza en Rusia, en China y en EUA, esté asegurada por el ejército. Y en la medida que Europa no tiene ejército, tampoco tiene política tecnológica. Es una catástrofe absoluta que conduce a la liquidación de Europa.

Entre el momento en que escribí este libro y hoy, se han desarrollado las redes sociales, Facebook, el smartphone, los *big data* que de hecho, existían ya, pero cuya importancia todavía no se había entendido, la inteligencia artificial que no tiene ahora el mismo sentido que tenía en esta época, y finalmente la automatización generalizada. Todos estos desarrollos llevaron a una enorme transformación que llamo: *disrupción*, es decir la *no-época* en la cual la evolución del sistema técnico va mucho más rápida que la evolución de los sistemas sociales –las tecnologías de cálculo pueden ir cuatro millones de veces más rápido que nuestros sistemas nerviosos–. Europa no entendió en absoluto que, para hacer frente a este estado de hecho, debía desarrollar una política original. Hoy día considero que el porvenir de Europa consiste no simplemente en desarrollar una nueva industria de tecnología numérica, a partir de un modelo que sería un clon más o menos logrado de los modelos americano o chino, sino en repensar por completo la economía política en el contexto de la numerización, y también del Antropoceno. El Antropoceno, es la argumentación general de la entropía bajo todas sus formas: termodinámica, biológica e informacional. Este problema nos obliga a desarrollar una tecnología y sobre

todo una economía política que luche en contra de esta entropía produciendo neguentropía. Es en esta urgencia que he lanzado el proyecto Geneva 2020.

MK: *¿Cuál es el objetivo de este proyecto?*

BS: Se trata de un grupo de investigación que se compone de economistas, juristas, filósofos, biólogos, físicos, matemáticos, artistas, investigadores, activistas y lanzadores de alerta. Nos damos por objetivo elaborar un memorándum de entendimiento que será oficialmente sometido a la ONU el 10 de enero 2020, es decir el día del centenario de la Fundación de la Sociedad de las Naciones (League of Nations). Con este documento en el cual articulamos a través de la redacción los problemas científicos, políticos, jurídicos, tecnológicos y económicos del Antropoceno, queremos abrir un debate al nivel de la ONU y de las opiniones públicas del mundo entero, y lanzar un gran programa mundial, en colaboración con todos los países, para fundar lo que llamamos una internación, poniendo en obra una economía llamada contributiva.

Evidentemente nuestra tarea no consiste en retomar el concepto de Mauss tal cual. En este contexto completamente inédito que es el Antropoceno acoplado a la disrupción, se trata de inventar una internación con vigor renovado, una internación que se basa en una nueva manera de concebir la nación, pero también la región y la localidad, y que, sobre todo, hace de la lucha contra la entropía el objetivo primordial de la economía. Esto es lo que llamamos economía de la contribución, la que consiste en revalorizar las localidades, y esto por un motivo no ideológico o político, sino por un motivo científico: la neguentropía de hecho solo puede producirse a partir de localidades, como lo fue establecido por Erwin Schrödinger en 1944 en *¿Qu'est-ce que la vie?* (¿Qué es la vida?).

Así mismo, hay que responder a la desmundialización por la que, cada vez más gente de extrema derecha, por ejemplo en Francia, creen reafirmar la nacionalidad francesa de manera manifiesta bajo un modo neonacionalista, planteando que al contrario, hay que desglobalizar en lugar de desmundializar: no es la mundialización sino la globalización, la que plantea un problema –y esto en tanto ha inducido una destrucción sistémica de las localidades, en lo esencial organizada por el capitalismo americano, y por lo que, de ahora en adelante hay que llamar hoy en día capitalismo planetario–. Precisamente por esta razón hay que luchar ahora por un mundo hecho de localidades abiertas, es decir intercambiando y valorizando de este modo sus localidades, así como los potenciales neguentrópicos de lucha contra la entropía.

El problema en este momento no es derrocar el capitalismo. Un día tal vez, será posible. La urgencia en la cual todos nos estamos encontrando, nos impone proteger el capitalismo que está colapsando, y esto por medio de una redefinición de las reglas fundamentales de la economía industrial en la era Antropocena. El capitalismo desgraciadamente no tiene necesidad de nosotros para colapsar: colapsa por si mismo, y el planeta con él, y a muy alta veloci-

dad, y todos nosotros con él. Como no existe ninguna visión alternativa al capitalismo que hoy día sea convincente para quién sea, y menos aun en Polonia, pensamos que el desafío consiste en crear un nuevo estado del capitalismo que sea capaz de valorizar localidades. Resulta que Europa está hecha por localidades. Europa es un *patchwork* de muy numerosas localidades que constituyen su riqueza. Empero hay que valorizarlas de otra manera, no según el modelo del Medio Evo, de la Monarquía Absoluta o Ilustrada, ni tampoco por el republicanismo procedente de la Revolución francesa. Se trata de producir algo nuevo: una nueva economía política de la localidad. Para inventar este nuevo modo de valorización, nos basamos en un proyecto científico que, al apoyarse en las matemáticas, la física, la biología, la historia de las civilizaciones y de las técnicas, de la antropología y por supuesto la economía (partiendo de la de Nicholas Georgescu Roegen) consistente en plantear que un sistema viviente, vegetal, animal o humano, siempre es lo que valora la localidad, un *niche* para decirlo en términos de la biología –pero que puede también ser una red: Solo se puede luchar contra la entropía, es decir producir neguentropía, localmente, y como localidad en una red.

MK: *¿El concepto de neguentropía ha tomado, entre otros, una importancia considerable en sus últimos trabajos, como en Dans la disruption y Qu'appelle-t-on panser?² ¿Podría usted definir este concepto y explicar en qué nos puede esclarecer en una tentativa de reconstituir Europa, así como repensar las localidades por las cuáles está hecha?*

BS: Para definir la neguentropía, hay que empezar por la entropía. Primero este fenómeno fue observado en 1824 por el físico e ingeniero francés Sadi Carnot, que intenta optimizar el funcionamiento de la máquina de vapor. Se da cuenta que esta optimización es inevitablemente relativa porque la energía se pierde y, además, se pierde de manera irreversible. Este problema de pérdida irreversible de energía es totalmente nuevo en física; luego estará teorizado por los físicos alemanes e ingleses, principalmente Joseph Thomson, Rudolf Clausius y Ludwig Boltzmann. Son sus trabajos que producirán el concepto de entropía. La entropía plantea que un sistema físico, entre los cuales, está el universo, disipa inevitablemente su energía, lo que plantea por otro lado el problema de una temporalidad del cosmos; y que introducirá lo que el astrofísico británico Arthur Eddington llamará en 1927, “la flecha de tiempo”. Hay que darse cuenta de que es una transformación colosal en el campo de la filosofía y de la

2. En sus últimos trabajos, entre los cuales *¿Qué llamamos curar?* [*Qu'appelle-t-on panser ?*], Stiegler retoma la misma lógica de la intervención derridiana, remitiéndola a dos verbos *pensar* y *curar* [*penser* y *panser*] y sugiriendo que el *curar* /*panser*/ sería la compensación a la pérdida del sentido del *pensar* /*penser*/. En efecto, para Stiegler, pensar equivale a cuidar de algo, lo que nos insta a (escribir:) *pænsar*. Empero la reinterpretación de la lógica del diferir a través el *pænsar* es también una otra manera de abordar la cuestión planteada por Heidegger: *Was heißt Denken?*, en un texto con el título epónimo, traducido al español como *¿Qué llamamos pensar?*

física. Hasta entonces, el cosmos, desde un punto de vista newtoniano, estaba considerado como igual a sí mismo, constituyendo una suerte de deidad física, para decirlo así. A partir de Carnot y sobre todo de Clausius, está excluido definir el universo de esta manera, el universo está en transformación constante, yendo indefinidamente hacia su propia desorganización, lo que significa, por ejemplo, que en el sistema solar, el sol “muere”, es decir se enfría, y la tierra se vuelve inviable, etcétera. Es lo que se ha llamado la “muerte térmica del universo”.

En lo que se refiere al concepto de neguentropía, está formulado como tal por el físico Erwin Schrödinger en 1944, aunque habla primero de entropía negativa. Schrödinger plantea que los seres vivos constituyen realidades que tienen la capacidad de diferir temporal y localmente el proceso de la entropía e invertirlo, es decir producir organización. Jean-Baptiste Lamarck, uno de los fundadores de la biología, definió a ser viviente como orgánico, es decir organizado, para decirlo de otra forma. Los organismos, para él, son materia organizada por el proceso de lo viviente y por su reproducción que evoluciona a través del tiempo y se complejiza a través de la organogénesis. Los vivos, en su evolución, van por lo tanto hacia más complejidad, lo que quiere decir que producen cada vez más neguentropía.

¿Por qué estas preguntas me interesan tanto y en especial en el contexto de Europa? En 1971, Nicholas Georgescu Roegen, economista y matemático de origen rumano, y que por cierto fue asistente de Joseph Schumpeter en su época, subraya que la economía del siglo XX, denominada por Schumpeter, está basada en una física newtoniana, mientras que el mundo que es el nuestro ya no está en una física newtoniana. La física de hoy, es la de la teoría termodinámica de la entropía, por lo que es necesario que la economía asuma esta cuestión. En este contexto, retomo el concepto de exo-somatización introducido por Alfred Lotka, y el artículo con Karl Marx porque es él quien, con Engels, ha descrito el carácter exo-somático de la vida humana. Por supuesto, no utilizan este término, pero describen la realidad a la cual se refiere. Asimismo en *La Ideología alemana*, dicen que el ser humano es un ser que produce sus órganos, en este caso órganos de producción, y que no puede vivir sin estos órganos exo-somáticos.

Como bien se sabe, para Marx y Engels, el problema es el del control de los órganos de producción, este control lleva a la dominación social. Marx y Engels, al principio, son pensadores de un estatuto específico del ser humano que está dotado de órganos artificiales y que por esto mismo, necesita para vivir saberes: saber-hacer (habilidades), saber-vivir (modales), saber teórico, saber político. Sin embargo, Engels descartó la teoría de la entropía; y no quiso tomarla en cuenta. Lo que podemos lamentar porque hoy vivimos el Antropoceno o más precisamente vivimos con la toma de conciencia del Antropoceno. En los hechos, el Antropoceno no empezó con nosotros sino hace mucho más tiempo. Además, entre los geólogos, paleontólogos, estratigráficos, climatólogos e

historiadores, no existe un acuerdo sobre la datación exacta del Antropoceno. Sin embargo, en términos generales, es posible decir que es la revolución industrial la que le da origen. Ahora bien, el Antropoceno no es otra cosa que el aumento de la entropía: la entropía física relacionada con la disipación de la energía que crea el caos climático y nos conduce al calentamiento planetario, la entropía biológica conduciendo a la disminución de la biodiversidad, que es una enorme catástrofe para la especie humana, en la medida de que es la desaparición de la neguentropía en el campo de lo viviente, y por último, la entropía informacional cuyo otro nombre es la posverdad. Estamos todos perdidos en la información que se ha vuelto precisamente entrópica. De hecho, se ha vuelto desinformación.

En el grupo Geneva 2020, planteamos que la neguentropía (y más precisamente lo que Giuseppe Longo y Maël Montévil llamaban la anti-entropía, aunque no voy a desarrollar este punto), es lo que llamamos el saber: el de un matemático, de un físico, de un jurista y de quien sea capaz de fundar nuevas proposiciones a partir de los saberes constituidos pero; es también válido respecto a saberes empíricos, incluido el de la madre que *sabe* criar a su hijo (que Donald Winnicott llama *the good enough mother*). El problema del Antropoceno, es que está saturado y en este sentido inviable, tanto en el plano biológico y físico como en el plan psíquico y social. Por esto la Era Antropocena debe también llamarse era Entropocena. Ahora bien, si la especie humana ya no es capaz de inventar nuevas formas para habitar o construir, está condenada a desaparecer. Partiendo de estado, lo que digo es que hay que reinventar la internación como un acuerdo de las mismas localidades más o menos reticuladas, con la nación como una de sus formas posibles, quedando por clarificar lo que le debemos y lo que la supera. Se puede y se debe hacerlo a través de una revolución de la *episteme*, tomando nota a la vez de las consecuencias de las teorías de la entropía, de la neguentropía, y del hecho de que: la Era Antropocena es una era Antropocéntrica. Hay que hacerlo convocando a todas las disciplinas racionales: matemáticas, termodinámica, biología, cibernética y teoría de la información, pero también a un Marx todavía poco entendido, el de la época de los *Grundrisse*. El Marx más interesante no hay que buscarle en el siglo XXI en *El Capital*, sino en su teoría de la automatización –cuya teoría del capitalismo cognitivo es según mi criterio una lectura completamente errónea–, como lo es por otro lado y más generalmente, la del movimiento obrero aparecido en Italia al principio de los años 1960.

MK: *Usted piensa en lo que Marx definió como General Intellect, ¿no es cierto? A título de recuerdo, definió de esta manera la exteriorización del saber en las máquinas que usted asocia a la proletarización generalizada como pérdida de saber, que va mucho más allá del proletariado identificado por la doctrina marxista con la clase obrera. Además, al plantear, por cierto después de Marx y Engels, que estamos todos afectados por la proletarización y que lo somos más que nunca en la disrupción, en efecto usted parece reticente frente a las inter-*

pretaciones de la General Intellect hechas por los [operaïstes], pero también por los post-[operaïstes].

BS: Asimismo, es. En el fondo, Marx solo desarrolló una *hipótesis* de la automatización, pero esta hipótesis se concretó luego. Ahora bien, el problema es que Marx no integró en absoluto la entropía, aunque *es precisamente a partir de la entropía que hay que producir hoy en día una nueva racionalidad*, que solo puede ser neguentrópica –y por esta misma razón, tiene que ir más allá de la Europa tal como se construyó al absolutizar el modelo entrópico del mercado–. En el grupo Geneva 2020, afirmamos que hay que construir Europa y que aquella debería promover en el mundo esta nueva dinámica neguentrópica y antientrópica: es la condición de una reconstrucción de su porvenir económico e industrial tanto como de una superación de la era Antropocena –por lo que llamo la era Negantrópocena–. Dicho de otro modo, no se trata solo de constituir Europa (que nunca fue constituida como tal: se quedó como un mercado sin límites, totalmente avasallado al modelo consumista proveniente de EUA), sino la internación a escala biosférica y planetaria, y en lo que se volvió una tecnósfera archi entrópica. Por cierto, existe una cultura europea, como hay una cultura americana, china y otras, pero todas esas culturas se han vuelto “patrimonios” de lo que Michel Deguy llama “lo cultural”, es decir: lo que hace de la historia europea, americana, china, etcétera, una materia prima como las otras al servicio del marketing, del design y del turismo. En su diversidad, estas culturas son las fuentes de todo saber verdadero, el saber verdadero que no es el bricolaje tecnocientífico actual, completamente irracional. Y esas culturas deben ser valorizadas como tales, y por un nuevo derecho al saber en la biosfera que proteja todas las formas de este saber de la proletarización (es decir, de su transformación en información calculable, eliminando a –los que saben– que son remplazados por autómatas), que debería ser el objetivo central de un tratado de paz económico, si se tiene por evidente que la guerra económica que hace estragos, sobre todo desde los últimos cuarenta años (con la liquidación de lo que Alain Supiot ha llamado “el espíritu de Filadelfia”), es la causa principal de la aceleración constante de la degradación entrópica en la que consiste la era Antropocena. Un tal tratado debe ser negociado a escala de la biosfera en su totalidad, por la razón que es una evidencia: lo que se hace en el hemisferio sur está a partir de ahora inseparable de lo que se hace en el hemisferio norte. Es necesario encontrar un nuevo contrato colectivo y es precisamente para esto que hay que valorar de otra manera las localidades, europeas y otras. Por cierto, esta tarea es muy difícil: no existe una solución dada. Incluso parece imposible. Sin embargo, existe un problema que tenemos que enfrentar: constituir localidades capaces de soberanía y a las vez inscribirlas como nueva base de un proceso de intercambio, que llamaremos el nuevo comercio, y no en el cierre al cual conducen por ejemplo los nacionalismos. Para esto, las reformulaciones críticas hechas desde dentro de la teoría marxista que usted ha mencionado, y aunque tengan el mérito de hacer leer los

Grundrisse, en Francia gracias a Toni Negri, son absolutamente insuficientes. Necesitamos un nuevo programa económico que:

- Por una parte, luche contra la proletarización descrita por Marx como pérdida de saber, es decir como pérdida de capacidad para combatir la entropía,
- Y por otra parte ponga en consecuencia las cuestiones planteadas por la termodinámica, la definición del viviente como capacidad neguentrópica, las advertencias de Wiener en *Cybernétique et société*, los análisis de Georgescu Roegen y las consecuencias de la teoría de la evolución exosomática de Lotka, en el corazón de una nueva economía política.

Por supuesto esto concierne también al derecho. Lo que los termodinamistas hacen en su campo muy a menudo está ignorado por los juristas, lo que hacen los juristas por lo general no interesa a los psicoanalistas, etcétera. El primer gran problema es que hoy en día toda la ciencia en el mundo entero está pilotada por el business, que no tiene ningún interés para invertir en la investigación interdisciplinaria y menos aun transdisciplinaria. Cuesta caro y no es rentable a corto plazo. Por eso, siempre fue el ejército el que ha financiado este tipo de investigación en los EUA y, Europa, como ya lo dije, no tiene ejército. No sé si conviene crear un ejército europeo y en cualquier caso, en la actualidad, las condiciones no están reunidas en absoluto. A pesar de ser pacifista (sino antimilitarista), me siento inclinado en pensar que una entidad soberana debe tener su ejército y su policía. Como sea esta cuestión, una inversión pública y colectiva en una investigación de nuevo género, que ponga esta pregunta enorme (pensar y curar [panser]³ más allá del modelo newtoniano), en el corazón de las cosas, y trabajar para desarrollar una vía pacífica de lucha contra la entropía, es absolutamente necesario. No es por la guerra que se puede llevar adelante esta lucha: la guerra que destruye aumenta siempre la entropía que resulta de la destrucción.

MK: *Precisemos el sentido y el alcance de lo que usted acaba de describir como una nueva economía política de la localidad. Esta proposición releva del modelo de la economía contributiva cuyos fundamentos usted esbozó, entre otros, en su ensayo, Para una nueva crítica de la economía política, publicado en el 2009, y que usted desarrolla en La sociedad automática, publicado seis años más tarde, así como a través de una discusión con Maurizio Lazzarato. ¿Por qué la contribución que usted teoriza en términos de economía política solo se puede producir localmente?*

BS: En el 2005, he creado con algunos amigos la asociación Ars Industrialis, que reúne a economistas, universitarios, ingenieros, artistas y distintas actividades (médicos, juristas, por ejemplo), ciudadanos preocupados por su responsabilidad en el mundo contemporáneo. Nos hemos propuesto como objetivo ela-

3. Juego de palabras a partir de la homofonía en francés entre «pensar»/penser/ y « curar »/panser/.

borar una teoría de lo que luego hemos llamado la economía contributiva. Hoy en día esta teoría se ha vuelto una práctica y estamos experimentándola, con el establecimiento público territorial Plaine Commune (Llanura comuna), un territorio de 430.000 habitantes, que reúne nueve ciudades en el suburbio norte de París, que es extremadamente pobre, hacia donde llegan numerosos migrantes de toda Francia, salvo cuando pasan por Marsella, y que está constituido por nacionalidades diferentes. Se trata de implementar una dinámica social nueva a través de todo tipo de actividades: construcción, mecánica automotriz de remotorización de vehículos térmicos, que deben desaparecer para luchar contra la producción de CO₂, alimentación, y cocina de calle, cuidado para la pequeña infancia, deporte, etcétera. Nuestro proyecto reposa en la idea de que la automatización generalizada, ineluctablemente, va a reducir el empleo con la consecuencia en el poder de compra de los consumidores, lo que solo puede llevar al colapso del sistema. La verdadera cuestión es redistribuir el poder de compra. Pero, ¿cómo lograr esto? Mucha gente dice: poner en vigor la renta única universal. Y respondemos: no es en absoluto lo que solucionará la cuestión, hay que considerar a la luz del último informe del GIEC, que nos dice con claridad, que frenar la alza de la temperatura global para no superar el 1,5°C, es todavía posible desde el punto de vista geofísico, con la condición de atreverse a introducir transformaciones radicales en todos los sectores de la sociedad.

Preciso: somos favorables a la renta única universal pero; no creemos que permita que nuevos mercados sean solventes, ni que se salga de la lógica entrópica del Antropocena, y en la agenda que es la *nuestra*: los diez años que vienen, si se cree al GIEC y las estimaciones más recientes siempre más graves y alarmantes. Por este motivo, proponemos la constitución de una renta [única], contributiva y buscamos ponerla en práctica en un territorio concreto. Esta proposición que pone como principio que no todo trabajo es un empleo, y que mucha gente trabaja fuera de un empleo, en el sentido que producen saber bajo todas sus formas (maneras de vivir, maneras de hacer, maneras de pensar cultivadas a través de disciplinas de toda índole), es ante todo una empresa de desproletarización.

El MIT mostró que, en los EUA, 49% de los empleos están proletarizados. Para nosotros significa que aumentan la entropía al sistematizar los tratamientos estandarizados. De manera general, en el mundo occidental, la gente está proletarizada: desprovista de saberes, no tienen sino comportamientos estereotipados, adaptados a los funcionamientos de una caja de supermercado, de una lógica de gestión contable o de herramientas de análisis de *data* en las finanzas. Con la consecuencia que no son capaces de producir cambio, es decir neguentropía. Lo único que hacen, es aumentar el carácter estandarizado del sistema y, con él, la entropía: ineluctablemente van hacia la catástrofe planetaria, a la vez que se borran a través de lo que he descrito como la miseria simbólica, que resulta de la producción de los símbolos por las industrias culturales

y ahora de las redes sociales. Al inspirarnos en el concepto de “capacitación” de Amartya Sen, planteamos que la economía debe reforzar las capacidades de los ciudadanos y habitantes de tal o cual localidad. Asimismo, la renta única contributiva remunera la actividad de los individuos que adquieren y valoran capacidades que les permiten enriquecer lo social, a través de la producción de nuevas formas de saber, por lo diversificadas que sean. Pero es una renta condicional: se asigna como inversión colectiva a individuos que quieren desarrollar sus saberes, pero para conservar este derecho regularmente, deben encontrar un empleo intermitente, en el cual valorizan sus saberes adquiridos a través de una actividad económica o asociativa, pública o privada, de lucha contra la entropía. La redistribución del poder de compra, concebida de esta manera, está financiada evidentemente por una redistribución de las ganancias de productividad que provienen de la automatización.

En mayo del 2015, con Ariel Kyrou, hemos publicado un pequeño libro *L'emploi est mort, vive le travail!* [*El empleo ha muerto, viva el trabajo!*]. En los hechos, esta constatación está hoy en día compartida por la mayoría de los economistas serios, que tienen sentido de sus responsabilidades para el mundo: frente a la inminencia de la automatización, el empleo está por cierto condenado a declinar y, no es una muy mala noticia con la condición de que sepamos sacar las consecuencias, es decir primero combatir una enorme cobardía política, sobre todo del lado de los dirigentes europeos, y –rehusar categóricamente aquellos artificios que buscan reconstituir el sistema que es *materialmente* insoldable. No podemos ya continuar con esta estrategia del avestruz. Los análisis hechos por los investigadores de la Universidad de Oxford, después del MIT, lo dicen claramente: 50% de los empleos en Francia serán automatizables en el curso de los veinte próximos años, 56% en Polonia según el Instituto Bruegel. Bill Gates por su parte lo confirmó en 2014, durante una convención que reunía en Washington algunos de los patrones más importantes de los EUA, y dijo: que de aquí a los próximos veinte años el empleo se habrá vuelto marginal. En fin, en *Le capitalisme a-t-il un avenir?* [*¿El capitalismo, tiene un porvenir?*], publicado bajo la dirección de Immanuel Wallerstein, Randall Collins afirma que la automatización de los empleos podría alcanzar el 70% de los actuales puestos de trabajo en los EUA., en los próximos treinta años. Precisamente por esto, en el grupo Geneva 2020, situamos nuestro planteamiento en una perspectiva de diez años, sosteniendo que si la renta única universal puede sin duda ser deseable (siendo la primera pregunta el definir con precisión contenido y modalidades de atribución), es una respuesta totalmente insuficiente frente al estado de hecho, y sobre todo frente a un porvenir muy cercano.

Por otro lado, la renta única universal hoy en día puede perfectamente servir de pretexto para no cambiar nada con todo lo que va tan mal –es decir dopar la uberización total de la economía y reforzar el modelo consumista que, por excelencia, es entrópico–. Por esto el problema de la renta única debe plantearse en una estricta relación no solo con el fin del empleo, sino también

con el problema de la disrupción que se vuelve más o menos libertario en sus expresiones y pretensiones políticas. Porque si los mínima sociales, desde entonces bajo la forma de una renta garantizada para cada uno, solo sirven para la legitimación de la uberización de la economía y la desregularización neoliberal que se habría vuelto ultra-libertaria, la renta única universal puede resultar terriblemente peligrosa –y eso mismo con los 1500 euros por mes para toda Francia!– Solo llevaría a más incuria, proletarización y destrucción de nuestras singularidades individuales y colectivas; mientras que el verdadero desafío consiste en cambiar de manera radical el modelo capitalista. Dicho de otro modo: producir una disrupción positiva que valore de otra manera saberes y permita reinventar el trabajo fuera del empleo al seguir el camino abierto, entre otros, por André Gorz, pero bajo una modalidad bien diferente. Y creemos que lo numérico hace que esto sea aun posible.

MK: *No estoy muy seguro de que sus posiciones respecto a la renta única universal serán audibles en el contexto polaco. No solo porque la suma de 1500 euros por mes es sin duda una suma que hace soñar cuando el SMIC está a 480 euros, sino sobre todo porque esta idea es voluntariamente asociada a una utopía de extrema izquierda por los representantes del “centro”, muy amplio, por cierto. Con celebridades del periodismo, si se lo puede aún llamar así, liberales conservadores, liberales sociales, intelectuales mentalmente formados por la Third Way y la ideología de “there is no alternative”, pero también, cosa extraña, por comentaristas económicos e incluso economistas, por lo menos de los que pueden pasar por expertos en los medios o en las redes sociales. Son ellos en su mayor parte, que sostienen de manera más o menos interesada la entropía económica, si puedo expresarme así, y que dejan que la economía, como disciplina científica y saber, colapse. ¿Cómo puede usted imaginar, frente a estas circunstancias que por cierto no son una especificidad polaca y que cambian de un lugar al otro, sacar adelante la idea de la economía contributiva fuera de la ‘Plaine Commune’? Veo a algunos ya listos para reprocharle la idiosincrasia francesa. Después de todo, ¿no es que su proyecto se inspira de los intermitentes del espectáculo que son típicos de Francia?*

BS: De Francia, pero también de Bélgica. ¡Permítame de antemano precisar que todo queda por hacer en Plaine Commune! Es un programa sobre diez años, que no empezó verdaderamente sino hace 18 meses. Añado que sobre todo está sostenido por tres bancos: la Société Générale, el Crédit du Nord y la Caisse des dépôts et consignations, tres empresas: Orange, Dassault Systèmes y Danone, y dos fundaciones la Fondation de France y la Fondation AFNIC. (Después de esta precisión, añado que sus observaciones muestran como la cuestión de la localidad es crucial –y por esto mismo está en el corazón del proyecto Geneva 2020–. Lo que intentamos hacer con este memorándum, es una llamada para definir nuevos modos de vida, desarrollados a través de gestiones territorializadas de investigación contributiva. Pero de ninguna manera, somos nosotros que definimos modos de vida, y las organizaciones económi-

cas y sociales que las acompañan. Nosotros, nos limitamos en brindar principios fundamentales, modelos teóricos provenientes del debate científico y métodos ya puestos a prueba de concretización después de la constitución social. Experimentamos la economía contributiva en el suburbio norte de París, y hay territorios comparables con los cuales estamos discutiendo, como Marsella, Barcelona, Bélgica, un estado indio. Lo que puede funcionar en una localidad francesa no puede simplemente imitarse en una localidad polaca, en África, en el Medio Oriente o en China; existe, por ejemplo, una economía contributiva rural en Italia, al norte de Nápoles, que saca provecho de las especificidades del Sur de Italia, no solo agrícolas sino también culturales. Hay que inventar. Y cada localidad singular debe definir su modo de vida por medio de la valorización de sus recursos locales, naturales o culturales, existentes o por venir. Estamos en una fase catastrófica, en el sentido de las matemáticas, es decir en el momento en que se tiene que barajar de nuevo todas las cartas existentes, en que todas las cartas se redistribuyen. A partir de este contexto de localidades abiertas y capaces de valorar sus singularidades, –por esencia soberanas– debemos también repensar la ampliación de 2004 que preocupa muy especialmente. Pero solo se hará con la condición de barajar de nuevo todas las cartas, y repensar el programa europeo con el objetivo de desarrollar las singularidades, y no de hundirlas en un mercado cada vez más tóxico e insostenible desde todos los puntos de vista.

MK: *El problema que se impone en este contexto es que, después de la ampliación de 2004, la geografía espiritual de Europa, para decirlo como Husserl cambió mucho a pesar de quedar, hasta hoy en día el enorme impensado de estos 15 últimos años. En 1990, Jacques Derrida recordaba que esta geografía permitía a Europa identificarse sea con un cabo (en el oeste y en el sur), sea al centro de este cabo (según el eje greco-romano). En esta época, Derrida no podía más que evocar “el sismo que sacude la Europa llamada central y la Europa llamada del Este, bajo los nombres tan problemáticos de perestroika, democratización, reunificación, entrada en la economía de mercado, acceso a los liberalismos político y económico”.⁴ En el 2004, cuando usted se puso a escribir Constituer l’Europe, tenía apenas 24 años y me acuerdo bastante bien el discurso lenificante que celebraba la vuelta de Polonia a la familia europea. Hemos creído en él, o nos hicieron creer que se trataba bien de un llamado retorno espiritual. La cuestión sigue siendo, desde entonces, la modernización infraestructural. Al escucharle hablar del contexto en el cual usted escribe el libro, se entiende fácilmente que este retorno nunca tuvo lugar porque el lugar de vuelta ya no existía en esta época -y la relectura del tratado de Maastricht, que instituye lo que se llama ahora la Unión Europea, es muy esclarecedor en este contexto. De hecho, se denuncia en Etats de choc, al decir que “el tratado de Maastricht*

4. Jacques Derrida, *L'autre cap*, Paris, Minuit, 1991, p.24.

y luego el tratado de Lisboa [han sometido], al Banco Central europeo y por lo tanto a la moneda europea como en ningún otro sitio en el mundo, a la ley de los mercados financieros que se habían vuelto, ellos mismos, puramente especulativos". Si se acepta este hecho comúnmente llamado financiarización, se debe constatar entonces que en 2004, solo se logró ampliar la amplitud de lo que usted llama "economía de la incuria".⁵ No queda más por lo tanto que reinventar esta geografía espiritual, volviendo a Husserl, de parte en parte. La tarea es inmensa pero tengo que plantearle esta pregunta: ¿Cómo intentarlo? Sobre todo en relación con las localidades de la cuales usted dice que Europa está hecha. Y dado el hecho que no hay el espíritu, sino espíritus que hace Europa, para decirlo un poco como Derrida, en *Spectres de Marx*.

BS: Hay varios [des] espíritus. Exactamente. Entonces, ¿qué es este espíritu europeo del cual habla Paul Valéry citado por Derrida en el texto que usted evoca? Permítame responder a partir de lo que decía a propósito del empleo y el trabajo: la automatización destruirá un montón de empleos. Y si estos empleos son destructibles, es por una razón muy precisa: están proletarizados como lo muestran los análisis del MIT. Los empleos proletarizados son empleos sin espíritu. Simone Weil quien fue a trabajar en las fábricas de Alsthom y Renault durante los años 1934-1935 para conocer la condición obrera, mostró muy bien que la automatización industrial produce la proletarización, es decir no solo la pérdida generalizada de los saberes, sino más generalmente la destrucción de las capacidades atencionales con la consecuencia de la pérdida total del espíritu. Judía de origen y convertida al catolicismo, con un background espiritual por decirlo así, no marxista a pesar de que su constatación es comparable al marxismo. Ella y Marx, no fueron los primeros en decirlo: Adam Smith ya hablaba de esto en 1776, en sus *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. Smith entiende ya desde finales del siglo XVIII, lo que vivimos en el principio del siglo XXI de manera absoluta: se ha destruido el espíritu. Y no solo es el espíritu europeo que sufre de esta destrucción. Si Donald Trump dirige hoy día los EUA es precisamente porque el espíritu americano está destruido. Porque había un espíritu americano. Si no hubiera habido este espíritu americano, no hubiera existido esta extraordinaria potencia intelectual, artística e industrial en que lograron devenir los EUA, –a través de su música, su literatura, su arquitectura, sus artes, su ciencia–. Soy parte de los admiradores de América a la vez que veo como lo detestable se está apoderando de ella. Es una civilización increíble. Todas las civilizaciones, porque son civilizaciones, tienen sus dimensiones increíbles, es decir precisamente espirituales. Y todas llevan también, más o menos, lo detestable, lo que las vuelve suicidas, como lo muestra Arnold Toynbee.

5. Bernard Stiegler, *Etats de choc. Bêtise et savoir au 21^{ème} siècle*, Paris, Mille et une nuits, 2012, p.238.

Con la llegada de la globalización que es también la generalización de la proletarización, todas las funciones espirituales han sido liquidadas. Lo espiritual no es simplemente lo religioso. La religión es parte de lo espiritual, pero lo espiritual no se reduce a la religión. Lo espiritual, es lo que produce neguentropía. Al modificar el famoso concepto derridiano, planteo que la neguentropía es la manera como se genera la diferencia. La diferencia [*différance*]⁶ no ética que engendra la proliferación de las singularidades por la vía que Lotka llama exosomática, constituye un caso específico de la diferencia vital en la cual se introduce una bifurcación.

Lo espiritual engendra genialidad en el sentido de Kant: originalidad. En las especies vivientes, la diferenciación resulta de la lucha para la vida tal como la teorizó Charles Darwin, y a través de las funciones descritas por la biología molecular. Para lo que se llama el género humano, no es la lucha para la vida que está en el origen del genio, sino la técnica y la transformación de su contingencia en necesidad. Es lo que hacen los artistas, pero es también lo que hacen las sociedades y todas las formas de saberes, como Canguilhem permite entenderlo. Por eso mismo, todo el arte –y con él, la religión cristiana, en particular católica y ortodoxa, que lo abrigó durante mucho tiempo– relevan de la sublimación de lo artificial. Es espiritual la capacidad para transformar lo accidental en necesidad y en esencia.

En *La sociedad automática*, intenté mostrar que Alan Greenspan, antiguo presidente de la Reserva Federal, el Banco Central de los EUA, se describía a sí mismo como proletarizado. Después de la crisis de las hipotecas de alto riesgo [subprimes] en 2008, decía: ya no entiendo como funciona. Y añadía: nadie lo entiende. Precisamente por esta razón, hay gente como Berlusconi, Trump, es decir débiles mentales o gente de una inmensa mediocridad. Pero también como Emmanuel Macron, porque si Trump es un cretino, no pienso que, con Macron, se esté mucho mejor. Y si esta gente ya no tiene espíritu, no es tanto porque sean imbéciles. La pérdida del espíritu no es el problema de una incapacidad individual, es un problema de transformación social. Paul Valéry es el primero en observar esto en 1939, cuando escribe en el texto llamado *La libertad del espíritu*, que la evolución del capitalismo lleva a la destrucción del espíritu.

¿Por qué esta destrucción? Porque el espíritu no es calculable. El espíritu es del orden de lo improbable, de lo improgramable, de lo incalculable y por eso se lo ha llamado durante mucho tiempo Dios. Los filósofos occidentales no han

6. *Diferencia* es una intervención gráfica propuesta por Jacques Derrida, que consiste en compensar la pérdida del sentido de la palabra diferencia que proviene del verbo *diferir*. Empero, al insistir sobre el hecho que, en francés, este verbo significa a la vez aplazar, temporalizar, retrasar, y también diferenciar, Derrida pensaba la *diferencia* como un movimiento de juego que “produce” las deferencias, acordarle el estatuto de un término primero. En los hechos, la palabra diferencia ya no logra dar cuenta de lo *diferir* y tampoco de lo “aplazar”.

dejado de demostrar la existencia de Dios, pero nunca lo lograron en cuanto tal planteamiento no tiene sentido. Dios es improbable. Se puede, a cambio, vivir su necesidad, pero esta necesidad no es la misma cosa que su existencia. Por mi parte, no soy creyente en absoluto y no tengo ninguna práctica religiosa, pero me siento muy sensible a esta dimensión de la religión que llamo espíritu. Y soy de los que creen que los grandes artistas, los grandes científicos saben que la realidad que les interesa no es reductible al cálculo. Y lo saben por una razón muy precisa y bien formulada en 1936 por Ludwig von Bertalanffy, quien mostró que un sistema capaz de autocalcularse es un sistema que se vuelve cerrado y, por lo tanto, se autodestruye. Agota todos sus recursos. Y el sistema que ya no tiene recursos es un sistema que puede hacer cosas que es incapaz de calcular por sí mismo. A esta autodestrucción, estamos confrontados hoy cuando la irresponsabilidad consiste en dejar todo al cálculo y a dejarse gobernar por los algoritmos y la especulación financiera. Se destruye el mundo y todo el mundo lo sabe. Por este motivo, hay que reintroducir lo incalculable. ¿Qué quiere decir una tal reintroducción de lo incalculable para Europa? Europa extendida a 28 localidades no produce la unidad y, para producirla, un nuevo pensamiento es necesario. En 1789, Europa no está unida en absoluto. Napoleón es quien hace esta unidad. Por supuesto, lo hizo de manera extremadamente criticable y extremadamente paradójica. Dictador e invasor, extendió fuerzas de la revolución francesa a toda la Europa occidental y luego traicionó la Revolución Francesa. Empero, en el camino, socializó la industria e introdujo a través de la burguesía grandes transformaciones que permitieron, por ejemplo, la adopción de la máquina de vapor en Alemania. Esta historia está descrita en la película *Heimat* en la cual Werner Herzog encarna el rol de Alexander von Humboldt. Hegel y Nietzsche eran admiradores de Napoleón mientras que Kant, por su parte, admiraba la Revolución Francesa. Napoleón unificó Europa sobre la base del pensamiento europeo. Se iba a ver en este momento preciso una transformación que cambiaría el rostro del mundo, en la época en que América, para los europeos, no existía todavía y en la cual se observaba a partir de final del siglo XVIII en Inglaterra, después en Alemania, en Francia y luego en Europa central y oriental. Pero esta transformación descansaba en Descartes, Leibniz, Newton y otros, es decir sobre una nueva representación del mundo que borró lo que se llamaba hasta entonces cosmología. La potencia de Europa consistía en decidir en un momento dado, que la economía será desde entonces fundada en la burguesía: inglesa, francesa y alemana, y que el espacio político común iba a ser desarrollado a partir de una referencia a la ciencia moderna: todo es calculable, todo es observable, todo es analizable, todo es transformable. Y es lo que producirá la física moderna en el siglo XVIII, la filosofía moderna en el siglo XIX y la industria moderna que Heidegger llamará la técnica moderna. Todos estos procesos hicieron de Europa el centro del mundo, lo que no impidió que se desarrollaran contradicciones, como lo dirían los marxistas, es decir hacer la guerra en contra de sí mismo: la Primera

Guerra y la Segunda Guerra mundiales, de las cuales los EUA han sacado un provecho extraordinario y se posicionaron como la primera potencia mundial, frente a Europa que empieza de este modo a vivir su declive. Estoy esquematizando en exceso para mostrar que constituir Europa hoy en día consiste en inventar una Europa que comparta un programa espiritual. Y este programa para Europa, que es también un programa económico, tecnológico y social, debe ir más allá de Newton, Leibniz y la física moderna. Frente al peligro inminente al cual nos enfrentamos, vivimos también una chance de redistribuir las cartas, con la condición de tomar en serio las coacciones de orden científico y las localidades, por y con las cuales es todavía posible diferir la entropía para producir neguentropía.

MK: *De este modo llegamos a su proyecto de abrir una alternativa al Antropoceno en la era Antropocena que usted llama Negantropócena. Este proyecto puede leerse, entre otros, como su respuesta al transhumanismo, al solucionismo tecnológico, a la smartificación, hablando como Evgeny Morozov, que usted cita por cierto, así como a la excitación sin reflexión alrededor de la inteligencia artificial respecto a la cual usted dice que, por ahora, produce sobre todo la estupidez [idiotez] artificial. El espíritu que usted asocia con la neguentropía aparece como una noción caducada a los ojos de los ideólogos transhumanistas. Lo que es más, sería más bien sin interés para las ciencias cognitivas y la Philosophy of mind. Con la distancia [diferencia] entre espíritu y mente (mind), que pueden converger tanto como divergir, la cuestión está lejos de ser un asunto lingüístico.*

BS: Esta es la gran cuestión de la actualidad, en efecto. Para los transhumanistas, pero también para todos los discípulos del modelo computacionalista y libertario que promueve la utilización de los algoritmos para todo, el espíritu es del orden de la ficción. De lo que hablan no es del espíritu, sino, digamos, del *mind* que no tiene *spirit*. Y no se equivocan tanto. En los hechos, el *mind* es para ellos, básicamente, lo que ocurre en el sistema nervioso del ser humano, así como en el de los animales y de las plantas -y esto porque la cognición, si se quisiera seguirles, corresponde a la vida en general o a la inteligencia vital, de la cual hablaba Bergson, dicho sea de paso. El *mind*, para decirlo de otro modo es lo de que es capaz el sistema nervioso. Empero no es en absoluto el sistema nervioso que produce el espíritu; es la sociedad que lo produce, es decir lo colectivo tal como se genera a través de la práctica de artefactos, de sistemas de bifurcación absolutamente improbables e incalculables, que crean procesos que permiten en permanencia volver nuevas las oportunidades y las posibilidades de la especie humana.

El transhumanismo es absolutamente irracional con la idea vendida por sus charlatanes transhumanistas, según la cual la tecnología resolverá todo por medio del cálculo extendido a toda actividad. Es una idea falsa e irracional por completo precisamente porque la razón es lo que no sigue el cálculo, si no que van más allá. Y es conveniente a pesar de todo recordar a Kant que dijo en

La Crítica de la razón pura, enunciados fundamentales sobre este punto: en el entendimiento, nunca es el cálculo que permite tomar la decisión; es la razón que lo permite, en cuanto supera el entendimiento y, por consecuencia, va más allá del cálculo, que sea en el campo del conocimiento, de la moral, de la estética, por hablar en el sentido de las tres críticas.

Es necesario hacer una revolución epistemológica, una revolución de lo que Foucault llamó épistémè. Los Americanos lo hicieron por cierto. La potencia de América hoy día viene de la revolución cibernética. Han integrado todo lo que Norbert Wiener trajo al ejército americano, para luego extender este sistema integrado y hacer de él un proceso gerencial, que desarrolló una potencia y una eficacia extraordinarias. Pero este sistema es autodestructor por razones que Wiener describió muy bien al decir que el límite de la cibernética, es la entropía. Para mi, cuando se lucha contra realidades de este tipo, hay que producir una racionalidad, es decir, ser capaz de hacer una crítica del sistema existente, mostrar sus límites y, a partir de allí, abrir una perspectiva nueva que permita ver la posibilidad de una nueva época de la racionalidad. Es hacia esta posibilidad que hay que trabajar, para el porvenir de Europa que es de ahora en adelante, el porvenir de la internación.